

El eclipse anular del 3 de octubre de 2005 en el Instituto

por Paulino Calvo Crespo

los inicios ...



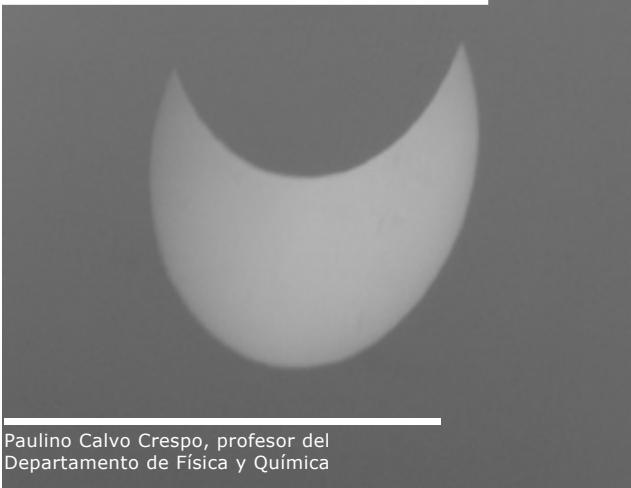
el montaje ...



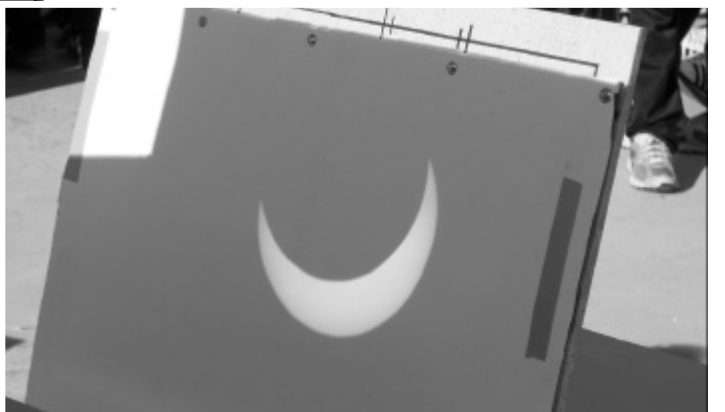
mirando con gafas homologadas



el eclipse avanza ...

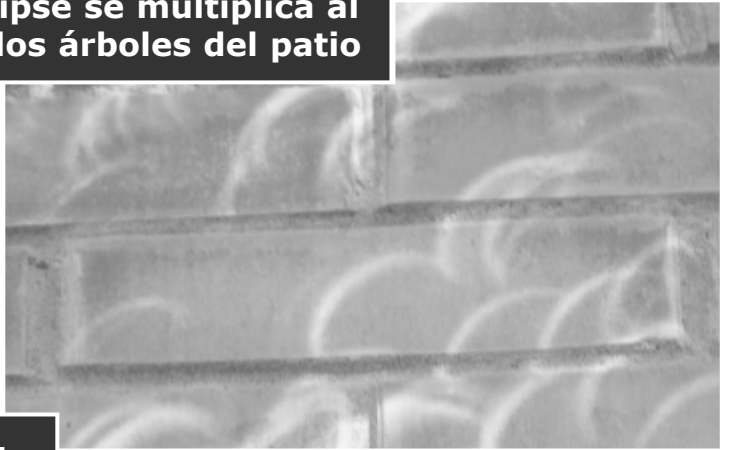


Paulino Calvo Crespo, profesor del Departamento de Física y Química



aumenta el ocultamiento ...

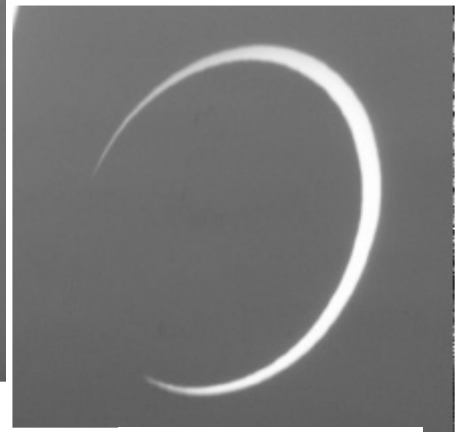
la difracción: la imagen del eclipse se multiplica al pasar a través de las hojas de los árboles del patio



el sol se oculta más todavía ...



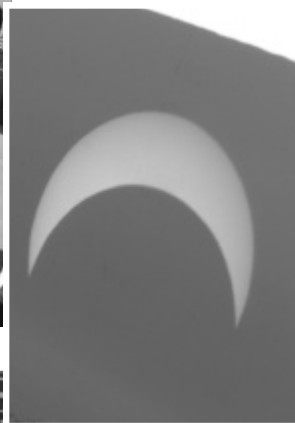
la culminación ...



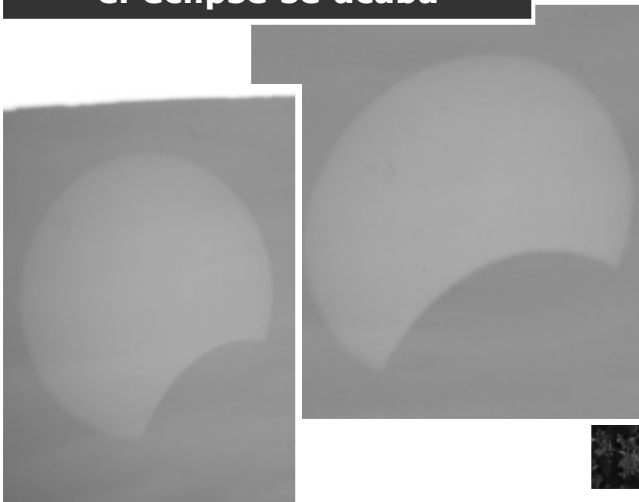
todos en el patio ...



la Luna ya va saliendo ...



el eclipse se acaba



Todos estuvimos en el patio



Cuando se hace un examen nunca he entendido muy bien la frase "valor y al toro".

UNAS RESPUESTAS "MUY" ACERTADAS

Después de largos y profundos estudios he llegado a la siguiente conclusión: ser alumno/a es como ser torero, se pasan el tiempo capeando al toro (profesor/a) sin saber de qué humor irá a la clase, si tocará soportar muchos gritos y bufidos y teniendo que responder a sus preguntas sin saber por dónde te vienen. A veces el profesor parece presentar cara para una buena faena y ahí está el torero capeando un examen. ¿Qué puede hacer el "maestro"?

por M^a Belén Izquierdo Izquierdo

1.- Como torero que se precie reza a todos los santos delante de sus estampitas con la siguiente jaculatoria en la que no queda un santo sin mencionar.

2.- Se lee unos "galimatías y trabalenguas" que le parecen lenguas extrañas.

3.- Demuestra su gran preparación y su enorme conocimiento en sus "muy acertadas" contestaciones.

4.- El pobre y desesperado toro prefiere reír en el centro del ruedo. El toro cae, no por un estoque certero, sino de ataque de risa que lo que hace es sustituir a uno de desesperación.

Señor, mira mi temor.

Señora, veladme en esta hora.

Santos todos, aunque no hinque los codos.

Ay Santa Tomasa, que me den 10 sin tasa.

Ay San Francisco, que si no puede ser 6 también resisto un cinco.

Ay San Hilarión, colmad mi corazón.

Ay Santo Tomás, que otro año estudiaré más.

San Salvador, haga frío o calor.

San Juan Bautista, que esto no hay quien lo resista.

San Roque, que no me equivoque.

San Juan de Dios, que sea un buen profesor.

Santa Isabel, que me den un 10.

Ay San Tito, que acabe prontito.

Santa Isidora, que no sea mala profesora.

Ay San Bruno, pero de 4 ni uno.

San Valentín, durante el examen rogad por mí.

San Raimundo, que no nos ponga cosas del otro mundo.

San Pascual, ablanda al tribunal.

Veán, veán si es para tanto...

Parasitismo.- Es la acción de parar una cosa.

Fe.- Es lo que nos da Dios para entender a los curas.

Huesos de la cara.- Las cejas, las pupilas y los mofletes.

Medios de transporte.- Petróleo, carbón y energía atómica.

Tipos de volcanes.- El cráter.

Ejemplo de reptil.- La paloma.

Termómetro.- Tubo que tiene dentro una ruedecita.

El desierto.- Tiene grandes kilómetros de largo y de ancho.

Oasis.- Lugar donde hay muchas tiendas de campaña,

El Hígado.- Es un líquido del que sale la sangre.

El Everest es importante porque se pueden hacer excursiones, pero es muy difícil.

Bulbo raquídeo.- Tubo de 10 ó 12 metros.

Función clorofílica.- Consiste en regar las hojas.

El Páncreas.- Se hace con pan, de ahí su nombre pan-creas.

Inmunidad.- Por ella ingerimos grandes infecciones sobrenaturales.

Clases de climas.- Ecuatorial, polar y climatizado.

Richelieu.- Fue el obispo de los Tres Mosqueteros.

Músculos del hombro.- Los glúteos.

Músculos del tronco.- El cuello y el estómago.

La vid.- Es muy importante porque se cultivan los salchichones de Vich.

¿Qué es la insulina?.- La materia de que están compuestas las almejas.

Pliegues y fallas.- Entre las fallas más importantes destacan las de Valencia.

Carlos I.- Era hijo de Felipe el Hermoso y de Maximiliano de Alemania.

Partes del oído medio.- Los pelillos "adsdrventes".- El ventrículo piloso.

Juan Ramón Jiménez.- Destaca por su amor a la cabra y a "Platero".

Ejemplos de virus.- La pelagra que origina la enfermedad de la uva.

Rumiantes.- Son animales que rugen.

Cetáceos.- Son animales que se alimentan de "ceta".

Digestión estomacal.- El alimento entra en el estómago y ahí descansa un rato.

La célula.- La verdadera vida es la de la célula pues la otra no es vida.

De Lengua Española.- Las huestes de Don Rodrigo son las piernas de Don Rodrigo.

De Geografía.- Un afluente del Miño es el "Cid".

Erupciones volcánicas.- Es cuando los volcanes echan excrementos.

Presión arterial.- Se mide con el sismógrafo.

El séptimo Mandamiento.- No eructar.

Sancho Panza.- Era muy aficionado al vino, las mujeres y a las drogas.

Hormonas sexuales.- Extirpándole los testículos "a una gallina" ésta se convierte en gallo.

¿Qué gas se desprende de la masticación?.- El gas lacrimógeno.

¿Quién inventó el pararrayos?.- Frankenstein.

Montes.- Son encogimientos depresivos del terreno, se forman por el viento y son muy importantes ya que causan una grata impresión a los turistas.

Geometría, ¿qué es un punto?.- Es lo que separa una "frace" de otra "frace", y hay dos tipos: punto y aparte y punto y seguido.

Erasmus de Róterdam.- El asno de Róterdam es la escultura de un burro célebre, que está en Amberes.

Funciones de la hoja.- Las hojas desempeñan en la planta un bonito papel.

M^a Belén Izquierdo Izquierdo, profesora del Departamento de Orientación

MUSEO NUMANTINO

VISITA A LA EXPOSICIÓN CELTIBÉRICA

por Andrés Felipe Lices Valbuena

La cultura celtibérica nació a partir de matrimonios entre celtas e íberos, así delimitaron un territorio entre ambas culturas, adquiriendo aspectos de cada una de las otras culturas e incluso algunas propias.

Los celtas, que abarcaban gran parte de la península Ibérica, eran muy ricos en metales. Los íberos, que comprendían el litoral Mediterráneo de la península Ibérica, eran mucho más avanzados ya que tenían escritura y cerámica. Así los celtíberos ocupaban el territorio intermedio entre las otras dos culturas, en la mitad de la península.

Los celtas poseían objetos que eran signo de poder al igual que lo eran las águilas. Tenían cuencas de oro muy detalladas.

Como elementos de vestir se apreciaban torques, una especie de collares rígidos, las fíbulas que utilizaban como imperdibles, los

abalorios, que eran unos collares de piedrecitas y el sagum que era una capa que utilizaban los hombres y que sujetaban con las fíbulas.

En el arte se representaban los llamados trisqueles, signos de 3 lados y los tetrasqueles, de 4 lados (la actual esvástica) que era símbolo del sol. Sus vasijas, como el vaso del guerrero, también tienen representaciones de animales que se entendían como hilos de comunicación con los dioses. Los platos de Borbilla o fruteros también tenían estas representaciones.

Disponían de espadas de gran calidad. Éstas se elaboraban tras un proceso de oxidación de las láminas de hierro bajo tierra, que posteriormente era eliminado a base de golpes con el fin de dejar las partes más puras de este metal. Después estas partes se mezclaban en el crisol y adquirían la forma de espada gracias a un molde.



Andrés Felipe Lices Valbuena, alumno de 2º B de Bachillerato.

Los caballos estaban equipados con faleras, armaduras en el pecho que les protegían del enemigo y además les intimidaban por su poder simbólico. Ya poseían lanzas que apoyaban en el suelo con una punta que tenía esta función además de la de hacer contrapeso para equilibrar la lanza en el aire. La "falcata", al igual que la "soliferum", eran unas espadas muy parecidas a las de los íberos. Éstas solían ser cortas y pequeñas puesto que sus ataques eran muy rápidos para cazar al enemigo desprevenido y además solían tener dos "antenas" en el mango como elemento decorativo. Los escudos, por la misma razón, eran pequeños, pero estaban muy adornados. Los líderes llevaban unos bastones de metro y medio con un báculo, que era símbolo de poder y liderazgo.

Como elementos de ofrenda tenían las damas, quemadores (ofrendas olorosas) y vasijas de cerámica en las que ponían granos como ofrenda.

Hacia el siglo VI a.C. se daban los castros, que eran pueblos en cerros amurallados, con un jefe del clan y que formaban una gran familia, una tribu. Cada persona podía dedicarse a cualquier trabajo desde ganadero a guerrero. En el siglo IV a.C. se quedan pequeños y descienden a zonas más llanas, así evolucionan a aldeas y posteriormente a ciudades, en el siglo II.

Así ya disponen de calles y de una organización más fuerte basada en la asamblea. También las personas se especializan más en sus oficios, por ejemplo, los fuertes eran los guerreros. Nace la moneda y por lo tanto la propiedad privada así como la riqueza.

Los celtíberos apreciaban mucho a

sus mujeres, al contrario que los romanos. Éstas eran muy importantes en la organización social ya que elegían a sus maridos, participaban en las asambleas, traían la comida...

La cerámica era de mala calidad, pero sus casas estaban muy bien hechas y organizadas; así eran rectangulares, con el techo de paja y madera, las paredes de adobe y el suelo de piedra. Además tenían una cámara subterránea que les servía de despensa, una cuadra y un rincón donde ejercían su oficio.

En esa época ya tenían azadas, tijeras, hoces, parrillas y cerraduras.



Como objetos caseros destacan los biberones, figuritas para jugar, jarras, telares, canicas y molinos manuales que hacían que la harina de aquella época fuese de mala calidad debido a que se encontraban gran cantidad de diminutas piedras. La amistad se representaba con unas piedras con diversas formas que se partían en dos partes y que encajaban, así las dos perso-

nas que las poseían estaban unidas.

Su escritura era muy parecida a la de los íberos, pero no se ha podido descifrar totalmente ya que no se ha encontrado ningún documento multilingüe.

Sus dioses eran una unión entre dioses íberos, celtas y antiguos. Los sacerdotes vestían con capas y cuernos en la cabeza. A los mayores que morían de muerte natural se les incineraba con sus cosas y después se les introducía en vasijas. Los guerreros muertos en combate eran entregados a los buitres que se comían lo impuro y elevaban el alma al cielo. Los niños que morían eran enterrados en un rincón de su casa...

El proceso de romanización afectó a toda la península y se vio frenado en Numancia, donde los guerreros aguantaron la presión de los romanos dirigidos por Escipión en siete campamentos durante once meses, en los que al final unos murieron por enfermedad, otros se rindieron, otros lucharon hasta morir y otros se incendiaban en sus casas antes de que los romanos las tomaran.

La principal aportación romana a la cultura celtibérica fueron las monedas, cuyo valor se medía por peso y se acuñaban con troqueles. Además los romanos utilizaron la península como puente de comercio, así que para

transportar las mercancías en barco era necesario utilizar las ánforas, unas vasijas alargadas.

Por último, cabe añadir que muchas de las costumbres, objetos, vestimentas tuyas las tenemos hoy en día; es decir que hemos heredado su cultura, y es por eso por lo que debemos conocerla y apreciarla ya que es nuestro origen.

PASEOS POR CASTILLA

SALTO DEL NERVIÓN. VITORIA. BILBAO.

por Jesús Elena González

UBICACIÓN DEL PASEO

Además de degustar Vitoria y Bilbao degustaremos algunos paisajes de la frontera entre la provincia de Álava y Burgos para contemplar uno de esos lugares "tontos" de la naturaleza al que por llamativo, esa es su desgracia, riadas humanas se acercan un día sí y el del medio también, a pasear por estas soledades. Y nosotros, como Vicente. ¿Sabes quién es este dichoso Vicente tan usado y manoseado?

Y ya que nos convertimos un poco, un mucho o un demasiado, en tropel disciplinado vamos a ver si pulimos nuestras aspe-

rezas de masa indiferente y conseguimos fijarnos en cuatro cosas de las muchas que contiene tan gozoso paseo. ¿No serán excesivas cuatro? Que sean tres. ¿Dos te viene mejor? Pues eso, quédate con una.

LA SEÑALIZACIÓN

Se inicia el Paseo en esa puerta que saluda al paseante con letreros chillones y rabiosos. Mis dientes, los pocos que la vejez me mantiene, rechinaron, aquella mañana de plomo de sol. ¿Estarán hoy los fosforitos carteles que anunciaban con la más gozosa bienvenida aquello de: Junta de Castilla y León.

Paraje Natural. Monte de Santiago? Unos cuantos metros más allá, hacia el norte, otro cartel indicaba, con colorines también, que entraba Vd. en Euzkadi por el puerto de Orduña. ¿Se enterará alguien en dos días qué puede significar Euzkadi? Llenémonos de optimismo.

¿Ya te has calzado botas y polainas? Paseemos.

LAS MULTITUDES

Si este paisaje se merece tantos visitantes es porque tiene ese encanto del paseo sosegado. De conversación amena. De mirada apacible. Despliega un olor de humedad afrutado apetecible. ¡Un placer! El lugar se muestra como una Escuela abierta para el estudio de la Naturaleza: aquí se acercan multitudes de niños, adolescentes y mozos con explicativos doctores para aprender tantas cosas como la curiosidad y voluntad decidan o sembrar inciertos futuros. Eso sí, siempre en días de clase.

—Déjate de monsergas—, me dices con tonos indiferentes. Tu indiferencia es de hoy. ¿Y mañana? ¿Quién nos dice que mañana serás tan nefastamente indiferente como hoy? Sea el brin-



Jesús Elena González, profesor del Departamento de G^a e Historia.



dis del sembrador por el mañana.

Comprendemos que predicar sosiego, tranquilidad, mesura, equilibrio a mozalbetes es clamar en el desierto. Chicos y sosiego no es que hagan buenas migas pero con hambre.

¿Hambre de cultura? ¡Oh cielos, un milagro! (Se admiten excepciones) ¿He visto la luminaria de la fe? No quiero decir que no. Y abrazado a ese no me he dormido y he soñado. Y soñaba, no precisamente que "tú me llevabas por una blanca vereda", sino que preguntabas por aquel árbol, aquel alado volador, por la nube desdibujada. Sueño imposible. Ni quienes hoy estudiaron u hoy estudian Biología o Ciencias Ambientales, entonces, cuando venían con nosotros, preguntaban por nada. Hoy están calvos de tanto tirarse de los pelos.

EL MONTE DE SANTIAGO

Recuerdo una vez, hace ya tanto tiempo que la memoria es olvido y las canas sienes y el deseo improductivo, que visitando el MONTE DE SANTIAGO, ignorando que en las montañas calizas no suelen existir escorrentías de aguas, decidimos conocerlo como "piuma al

vento". No sé italiano. Hacía calor. Agotamos aguas y nada más que aguas. Buscamos más aguas. En la desesperación, viendo la parca acercarse a las rodillas, gorgoritos los ojos, suplicamos a la madre tierra que soportase levemente nuestro cuerpo. Fue casualidad o divino encuentro (este bosque está encantado. Entonces no lo sabíamos. Sabrás más tarde de este divino abrazo) cuando un geólogo (nos dijo, más tarde, que era de Amurrio. Aceptamos.), ensimismado en el estudio de lapiaces, simas, tor-

cas, dolinas, poljes y otras sencilleces, al vernos dormidos, eso creyó, decidió dar un rodeo para no molestar. Eutimio, nacido en Muriel, que era aquel mozo que tenía un sueño muy débil, despierto, intentó abrir la boca para señalar nuestra presencia moribunda. Una nube, no sabemos cómo, se la cerró al mismo tiempo que odiando aquel vaporoso merengue, Eutimio, el mozo de sueño incierto, consciente, poco, de que la nube le asfixiaba pensó: O me la como o será mi último adiós. Y un último adiós, sin su madre junto a él, pensó, sería insoportable. Así que en el esfuerzo por tragarse la nube y volver a ver a su madre, surgieron de su garganta unos hilillos de vida, que el geólogo de fino oído oyó. Suavemente, sin pisar la tierra, se acercó y nos saludó. Viendo nuestro estado efímero, eso pensó, comprendió el suspense que había en nuestras vidas. No hace falta describirte cómo finalizó el drama que profetizaba tragedia. Nos recriminó dulcemente la imprudencia cometida: –No debéis pasear por zonas calizas sin llevar abundante agua–, nos dijo, y con la misma sonrisa que nos





reprendía nos invitaba a caminar junto a él para que aprendiéramos los secretos gozosos que posee la naturaleza.

Y como en la canción de aquel, pasaron las doce y la una y las dos y las diez, y con aquel personaje que nos decía que era geólogo de Amurrio desenterramos muchos de los secretos que nuestra ignorancia no nos permitía ver y que hoy reconocemos.

Aprendimos qué eran y cómo se formaban las profundas simas, los pasillos subterráneos (penetramos en uno, que podrás ver

cerca de las ruinas del monasterio de Santiago de "Langrénz", que nos condujo a una sala donde estalacmitas y estalactitas se confundían con un sorprendente bosque blanco que producían destellos sorprendentes siempre que con su linterna nos invitaba a dirigir nuestra mirada hacia el objeto escogido).

EL CANTO DE LA NATURALEZA

Cuando creyó que habíamos absorbido el palpar de la tierra, nos enseñó cuál era el canto del misterioso mirlo; el melancó-

lico trino del zorzal. Nos dijo que aquel pájaro era un mito. Y ese, nos indicó, el seráfico serín. En aquel éxtasis del conocimiento apareció un lobo que nos confundió con hermanos franciscanos, que, bajando la cabeza sumisamente, nos dio las buenas tardes al mismo tiempo que nos presentaba a un jabalí que amablemente nos indicó qué plantas eran las más beneficiosas para curar la conjuntivitis, el dolor de riñones y, ¡oh maravilla! como sumo secreto nos dijo que tenía una pócima que se obtenía de la planta que en castellano se dice

"Ganas de estudiar". Decía que tomando una infusión al mes podías estar tardes y noches, mañanas y mediodías sin levantarte de la silla y gozando del conocimiento. Le miramos con condescendencia e intuyendo nuestros deseos, secándose lágrimas de amor, afirmó que estando como estábamos en agosto la planta no se desarrollaría hasta la próxima primavera. Nos dimos el número del móvil. Nos deseamos parabienes y larga vida. Fue en enero cuando tuve una llamada urgente que rompió mi tonta felicidad cotidiana. Un hurón nos llamaba y comunicaba que el jabalí del bosque había sido encontrado muerto.

Me inundé de dolor y no precisamente porque jamás encontraríamos la planta "ganas de estudiar" sino porque aquel encuentro generó, al menos en mí, deseos de conocimiento muy profundos. En el desconocimiento, la planta "Ganas de estudiar" se convertirá en leyenda y en un tesoro siempre por descubrir. Posiblemente esté más cerca de ti que en el bosque, me dijo el hurón cuando le dije que cómo podríamos encontrar la planta que nos sugirió el jabalí.

Cuando se alejaba el jabalí,



satisfecho por haber sembrado en nosotros la inquieta búsqueda de la planta "ganas de estudiar", apareció la ágil y estilizada jineta que estando embarazada nos prometió que, después de comentar la bondad del bosque, nos presentaría a sus criaturas. Le dejamos la dirección. Hoy reconozco que fuimos muy crueles con su maternidad y desprendido amor. Nos llamó describiendo su parto y la belleza de sus hijos. Y con el cuento de los humanos de que no tienen tiempo... no acudimos a la cita de su tronco hogar. Tengo un no sé qué en el alma que hoy veré a sus hijos. Si me veis perderme en la soledad del hayedo, es que estaré buscando la casa de la jineta. No me sigáis. Dejadme solo. Les presentaré mis disculpas sonrojadas.

Nuestra charla se vio interrumpida, cómo decirlo, por un extraño ruido semejante a una ametralladora con bronquitis. Nos miramos. Es un pájaro carpintero, nos dijo el difuminado geólogo. Y llamándole Toñín, arqueó sus alas y se puso en el tronco del haya en el que estábamos apoyados. Nunca vimos cosa igual. Pensamos que le tenía amaestrado y que el numerito lo repetía cada vez que se acercaba al Monte de Santiago.

No. No era esa la explicación, como pudimos observar, porque mirándole con amor llamó al arrendajo, al gateador alpino, al pinzón real, al camachelo, tan rechoncho, a la curruca, al chochín. Y sorprendidos, de nuevo, escuchamos, nunca mejor dicho, músicas celestiales que cantabanavecillas voladoras, brezos y retamas, robles y hayas, acebos y endrinos; jabalíes, jinetas, lobos. En este éxtasis de los sentidos, fuera de nosotros mismos, confundidos, sin saber cómo, como si siempre hubiésemos conocido aquella canción,



acompañamos con nuestros cantos sus cantos. Y las nubes grises tornaron albas. Y cúmulos barrocos de gloria se elevaron llevándose con ellas una diminuta nave azul.

Nunca supimos cuándo cesó tanta gloria. Buscamos a nuestro geólogo. Gritamos. El bosque y los collados respondieron con silencio. Se fue el amor.

EL SALTO DEL NERVIÓN.

Un coche en el camino nos preguntó por el SALTO DEL NERVIÓN. Lo ignorábamos. Pero

aquella verja tenía un cartel modoso que, con flecha, indicaba una dirección y un nombre. En ese momento estábamos en una especie de ÁREA DE SERVICIO CAMPESTRE. La naturaleza estaba domesticada: puentecitos, barbacoas, vallas de madera, senderos de Pulgarcito, mesas domingueras. Nos sentamos para beber agua. Sí hermano, para beber agua porque agua había en ese riachuelo que aparece por una desdentada mandíbula de Plutón. Es un fenómeno cárstico muy curioso.





unos cuarenta metros y vuelve al seno de la oscuridad. Está bien que seas curioso y quieras conocer el curso subterráneo. Déjalo para otro día, no sea que sus aguas te lleven al Hades. Hemos caminado unos cuatro

kilómetros. Al SALTO DEL NERVIÓN se accede por la pista de la derecha. Y esto quiere decir que hay otra a la izquierda. Dos kilómetros hacia el este y nos encontraremos unos paneles explicativos del entorno



natural: bichos y plantas se muestran para que, quizás, algún día, movido por San Francisco, el de Asís, alcances a distinguir una paloma de un hipopótamo. Deberías leerlos y así potenciar tu curiosidad. Hay, había, una valla de piedras. Y en el suelo barras de hierro. No te las lleves ya que impiden el paso de ovejas, vacas, caballos y otros bichos de cuatro patas.

Rebasadas las barras y la pared de piedras, se abre una extensa pradería despejada de arbolado. Solo una inquieta y eremítica haya. A la derecha observarás una pequeña depresión, un pequeño desfiladero por donde discurre el río Nervión. El mismo que veremos lamiendo el titánico del Guggenheim. El mismo que vitorean cientos de canciones populares vizcaínas. El del Puente colgante de Portugalete. Como estamos en su cuna, pues, resulta muy insignificante. Sin embargo, hacia la izquierda, con agua o sin ella, en millones de años de acción erosiva (sesenta o setenta), el riachuelo, ha excavado un profundo desfiladero. Son doscientos metros de desnivel que aumentan a medida que caminamos hacia el noroeste. Si no sabes qué es un estrato, mira. Si no sabes qué es un anticlinal, observa. Si dudas, pregunta.

¿Tendrá el Nervión suficiente agua como para formar esa vaporosa cola de caballo con la que a veces, raramente, deleita a los viajeros? ¿Podremos pasar a la zona alavesa? ¿Nos daremos la vuelta?

Ese monte cónico que se ve a los lejos es el Gorbea tan adornado de excursiones, leyendas y canciones.

La presencia del desfiladero impone un fuerte respeto y miedo. Por ello te suplicamos que no tontees cerca del cortado. Hay un mirador desde el que

puedes gozar de este hecho geológico tan llamativo, singular e impactante. Si tienes vértigo,... no te acerques. No tengas vocación de supermán. Como de inexpertos sería que alguien decidiese que todos nos pusiéramos en el mirador para la sacra fotografía.

Compórtate, que te dice tu reverendísima mamá a la que amas, aprecias y obedeces.

Y ya estamos en VITORIA o GASTÉIZ, que tanto monta. Ilusión de tus ilusiones. Ombligo de tus deseos. Incluso, habrás quedado con aquel amigo veraniego del pueblo. Y salir de excursión, parece ser, que para notables personajes sólo y exclusivamente consiste en estar hasta las mil deambulando, haciendo el burrito y siendo unos groseretes e, incluso, desarrollando actitudes y comportamientos de impertinencia no digerible y poco saludable. En las ciudades a partir de las doce no hay ningún, y perdón, mocose por las calles. Y si lo hay suele ser aquel que ya se ha puesto a sus padres por montera y a otras minúsculas autoridades, hoy absolutas, también. No habrá mil horas que valgan. Y si has leído hasta aquí, entérate, estás a tiempo de quedarte en casa. Hazlo y nos haces un favor.

Desde hace mucho tiempo soy un inútil. Desde la atalaya de los setenta soy incapaz de comprender cómo el mayor goce de visitar una ciudad sea ... (he borrado seis líneas porque en el desahogo no caía que sois, casi todos, menores de edad. Pregúntame y te diré qué ponían aquellas líneas).

VITORIA ofrece numerosas posibilidades de disfrutar que en ARANDA no tendremos en una veintena de años. Por eso, por visitarlas procuraremos llegar cuanto antes.



Y ya que nos dejan un "hotel" gratis (una pregunta: ¿no tenéis ningún tío, tía, abuelo o cosa semejante que trabaje en la enseñanza?) esperamos que el trato en el mobiliario sea correcto y que el ambiente no se llene de esas palabras que con tanta naturalidad sacáis por esa boca de guinda. Se encuentra el centro de enseñanza en la calle Federico Baraibar y es un colegio de curas Escolapios. Por si te pierdes a pesar del plano que endosamos.

BILBAO, para nosotros es hoy el GUGGENHEIM, que visitaremos con la boca abierta para que además de moscas entre esa mínima curiosidad por aprender que nunca asfixia y siempre satisface. La visita será dirigida por guías del Museo. No hay que recordarte que tu educación brillará y tu presencia será aquella que tus padres siempre han deseado para ti. ¡Ay los deseos! Como las montañas: tan cerca y tan lejos.

